

1.1-275

primer carta. diciembre

Maria mío: He llegado sin miedo, como no podía menos de tener, el viaje, como todo lo que no sea tú, ha sido abrumadísimo para mí, Josefa. Pero ya he llegado a Madrid, que me esperaba con un frío en la cabesa y en el cuerpo que me hacía temblar como si me diere micos. ¡Cuánto he pensado en tí, desde el momento en que te dejé en nuestro pueblo sole y mundo sin mí! Te he recordado en todo el tiempo que ha durado el viaje, más veces viéndote, otras mirándome a mí fijamente, otras enfadada por una palabra, un gesto, una mirada que no eran del agrado de la perra tuya, novia mía, miérca, guapo, guapo.

He tenido suerte; apenas he llegado, he encontrado domicilio en la casa en que se hospeda Paco Díe, mi amigo el pintor. Así me tienes ya, deseando tenerte delante ahí, en la escalera de tu Cuartel,